

ó por vencer, ascendiendo en su totalidad á 12,500 libras esterlinas. Despues de esta época, solo pagó 1,000, quedando en deber la suma enorme de 11,800 libras ó sea mas de 275,000 francos. Semejante deuda labraba á Palmer una de esas situaciones desesperadas que terminan por una caída ó un crimen: porque Palmer pagaba hasta un 60 por 100 del dinero que le adelantaba el *solicitor* (agente) Pratt, sobre las aceptaciones de Mad. Palmer, madre del prevenido. Mas aun, se reconoció que madama Palmer jamás habia garantido por sus aceptaciones los ruinosos préstamos de su hijo. Sus firmas, Sarah Palmer, eran falsas, como lo eran las aceptaciones J. P. Cook circuladas por Palmer.

A medida que la pesquisa avanzaba, se hacian los descubrimientos mas raros. Despues de la muerte de su suegra Mary Thornton, desilusionado Palmer de sus esperanzas de fortuna, pensó, por lo menos, en sacar por medio de un seguro sobre la vida de su mujer, un resarcimiento de sus pérdidas en caso de defuncion. En su consecuencia, logró un seguro de 3,000 libras esterlinas (75,000 fr.) de la *Union de Norwich*, en enero de 1854. Otro en marzo siguiente de 5,000, (125,000 fr.) de la *Compañía del Sol*. Y últimamente, un tercero de 5,000, de la Compañía escocesa *La Equidad*, y aun habia dirigido proposiciones á otras compañías sin resultado.

Mad. Palmer (Ana Brookes) falleció el 29 de setiembre de 1854, y Palmer, pocos meses despues de la firma de las tres pólizas de seguros, cobró 13,000 libras esterlinas.

Tan importante suma no hizo mas que paliar la situacion ya comprometida de Palmer. Asi fue que en este mismo año de 1854, efectuó, sobre las propias bases y sobre la vida de su hermano, nuevos seguros, estableciendo con la ayuda y garantia de sus nuevas pólizas una circulacion de pagarés mas activa que nunca.

El hermano de Palmer murió en agosto de 1855. Esto era para Palmer una cantidad de 13,000 libras esterlinas que le llegaban en el momento mas oportuno, permitiéndole pagar 11,500 libras de pagarés exigibles en el acto ó de corto vencimiento. Pero le aguardaba una cruel decepcion, las compañías se negaron á pagar.

Tal era la situacion de Palmer en la época de las carreras de Shrewsbury. Antes de la muerte de Cook, se le habia visto pereciendo, tomando prestadas las cantidades mas módicas; despues de la muerte de Cook, haciendo algunos pagos, devolviendo las sumas prestadas, pero siempre bajo el amago de una ruina inminente.

En cuanto al segundo orden de hechos, la pesquisa demostraba que Palmer habia administrado á Cook por si mismo los alimentos y remedios perpetuamente seguidos de crisis violentas; que él propio habia preparado las medicinas ó tenidolas en su poder durante el suficiente tiempo para sustituirlas con sustancias de otra naturaleza.

Se supo por un M. Newton, que al dia siguiente, de la violenta crisis experimentada por Cook en las Armas de Talbot, Palmer habia estado en casa de M. Haw-

kins, droguista de Rugeley. Era cerca de medio dia. Por casualidad entró M. Newton y se estrañó encontrar allí á Palmer. No bien este le vió, le cogió del brazo diciéndole: Tengo que hablaros, y salieron juntos, pero Palmer le habló únicamente de cosas indiferentes. Luego, viendo pasar á un amigo de mister Newton, Palmer le dejó y volvió á entrar en casa de M. Hawkins. Curioso M. Newton de saber lo que Palmer habia ido á comprar en casa del droguista, volvió tambien á ella despues, y se le dijo que Palmer se habia llevado tres gramas de estrignina, antimonio, ácido prúsico y ópio.

Faltaba encontrar el veneno. El doctor Taylor y su colega M. Rees, analizaron varios trozos de los intestinos de Cook. Estas materias contenidas en un jarro atado y sellado á la vista de los médicos que habian procedido á la autopsia, se hallaban en un estado no muy limpio para facilitar las investigaciones. Los líquidos del estómago habia desaparecido. Los órganos estaban confundidos; todo anunciaba una autopsia hecha negligentemente y un estado de descomposicion del cadáver bastante avanzada.

Ambos doctores pretendieron en valde hacer aparecer la estrignina. Únicamente lograron encontrar algunas señales de antimonio, y sin embargo, visto los síntomas que habian precedido y acompañado la muerte de Cook, no vacilaron en atribuir esta muerte á la estrignina.

A estas declaraciones se agregaban las mas graves presunciones. No parecia el libro de memorias de las carreras de Cook. Palmer no podia dar cuenta del empleo de la estrignina comprada por él. Su conducta e velaba la secreta inquietud de su alma. Se habia apresurado á hacer enterrar á Cook no bien murió. Pretendió engañar al coroner M. Ward, desde el dia que comprendió, no podia escapar de un proceso criminal. Hasta se añadía que M. Ward habia usado en favor del prevenido de una parcialidad escandalosa.

Hé aquí en qué estado llegaba el negocio ante los assises de Stafford en los primeros dias de marzo de 1856, y cuyo gran jurado habia sido llamado por el presidente de dichos assises Bramwels, para pronunciar un *bill* de acusacion. Palmer iba á comparecer como prevenido del solo envenenamiento de Cook; la legislacion inglesa no permite perseguir á la vez mas de un crimen, bien que la opinion pública presintiese mas de un misterio horrible en la vida de este hombre. Ana Brookes y el hermano de Palmer, tan á tiempo desaparecidos, hacian sospechar un asqueroso sistema de especulaciones asesinas.

Asi fue que la escitacion de los espíritus contra Palmer llegaba tan allá, despues de la pesquisa que pudo temerse, que un juicio dado en semejantes circunstancias, pareciera mas bien el fruto de tan desfavorables prevenciones que de la evidencia del crimen. Por esto y á peticion del defensor de Palmer, no dudó el gobierno en presentar un acta al parlamento para que atribuyese el conocimiento del proceso al mas imparcial de los tribunales, el central criminal de Londres. De este modo, los procedimientos se confiaban á la administracion civil, en vez de